

EL HUMANISMO Y SUS ASPIRACIONES

El Tercer Manifiesto Humanista, sucesor del Manifiesto de 1933

El Humanismo es una filosofía progresiva de vida que, sin sobrenaturalismo, afirma nuestra habilidad y responsabilidad de llevar vidas éticas de desarrollo personal que aspira al mayor bienestar de la humanidad.

La filosofía de vida del Humanismo, guiada por la razón, inspirada por la compasión e informada por la experiencia, nos anima a vivirla bien y plenamente. El Humanismo ha evolucionado a través de los siglos y sigue desarrollándose debido a los esfuerzos de la gente reflexiva que reconoce que los valores y los ideales, aunque forjados cuidadosamente, están expuestos al cambio a medida que avanza nuestro conocimiento y comprensión.

Este documento es parte de un esfuerzo continuo tendiente a manifestar en términos claros y positivos los límites conceptuales del Humanismo. No se trata de lo que debemos creer sino de un consenso general en lo que realmente creemos. En este sentido afirmamos lo siguiente:

El conocimiento del mundo se deriva de la observación, de la experimentación y del análisis racional. Los Humanistas piensan que la investigación científica es el mejor método para determinar este conocimiento como también para solucionar problemas y desarrollar tecnologías beneficiosas. Reconocemos también el valor de nuevas orientaciones de pensamiento, en las artes y en las experiencias internas, cada una sujeta al análisis por medio de la inteligencia crítica.

El ser humano es parte integral de la naturaleza, el resultado de un cambio evolucionario no guiado. Los Humanistas reconocen que la naturaleza existe por sí misma. La aceptamos tal como es. Distinguimos las cosas como son de las que quisiéramos o imagináramos que fueran. Estamos abiertos a los desafíos del futuro atraídos sin miedo por lo aún desconocido.

Los valores éticos se derivan de la necesidad y del interés humano sometido a la experiencia. Los Humanistas basan los valores en el bienestar humano forjados por las circunstancias, los intereses y las inquietudes humanas que se extienden hasta el ecosistema global y más allá del ecosistema global. Estamos comprometidos a tratar a cada individuo reconociendo su valor y dignidad innatos como también tomar decisiones bien fundadas en un contexto de libertad y responsabilidad.

La satisfacción de la vida emerge de la participación del individuo al servicio de los ideales humanos. Nuestra meta es el desarrollo total más amplio así como llenar nuestra vida de un profundo sentido de propósito. Encontramos maravilla y respeto en la alegría y la belleza de la existencia humana, sus desafíos y sus tragedias, como en lo inevitable y en la finalidad de la muerte. Los Humanistas cuentan con la rica herencia de la cultura humana y con la postura de vida del Humanismo para dar consuelo en tiempo de necesidad y ánimo en tiempo de abundancia.

Los humanos son seres sociales por naturaleza y encuentran significado en sus relaciones. Los Humanistas anhelan y se esfuerzan por alcanzar un mundo de asistencia e interés mutuos, libre de crueldad y de sus consecuencias, en el cual se resuelven las diferencias por medio de cooperación sin recurrir a la violencia. La unión de la individualidad e interdependencia enriquece nuestras vidas, nos anima a enriquecer la vida de los demás, y les da la esperanza de obtener la paz, la justicia, y las oportunidades a todos.

El esfuerzo para mejorar la sociedad da mayor felicidad al individuo. Las culturas progresistas han trabajado para liberar a la humanidad de la brutalidad de la mera supervivencia como también reducir el sufrimiento, mejorar la sociedad y desarrollar la comunidad mundial. Nos proponemos disminuir las desigualdades de circunstancias y de habilidades y apoyamos una distribución justa de los recursos naturales y de los frutos del esfuerzo humano para que tantas personas como sea posible puedan gozar de una vida mejor.

A los Humanistas nos preocupa el bienestar de todos, estamos comprometidos a la diversidad y respetamos a aquellos de puntos de vista diferentes pero humano. Trabajamos para que todos gocen igualmente de los derechos humanos y de las libertades civiles en una sociedad abierta y laica. Mantenemos que es un deber cívico de cada individuo de participar en el proceso democrático y una obligación global de proteger de una manera segura y sostenible la integridad, diversidad y belleza de la naturaleza.

Empeñados así en el flujo de la vida aspiramos a esta visión con una convicción bien fundada que la humanidad es capaz de progresar hacia sus ideales más altos. Somos responsables por nuestras vidas y por la clase de mundo en el cual vivimos y esto constituye nuestra sola responsabilidad.